

Negacionismo del Genocidio Armenio. Una visión desde el presente

Autora: **Nélida Elena Boulgourdjian (compiladora)**

Editorial: **Buenos Aires, EDUNTREF-Prometeo libros, 2020, 474 páginas**

Reseña bibliográfica: **Lior Zylberman**

Existe un consenso en el campo de los estudios sobre genocidio en que este proceso no culmina en la etapa de exterminio o de aniquilamiento, sino que se prosigue en su negación; dicha etapa, caracterizada por sus luchas simbólicas posee efectos precisos y concretos en los cuerpos no solamente de los sobrevivientes sino también en el de sus descendientes. Asimismo, sus efectos también atraviesan los lazos sociales de las sociedades en las cuales tuvo lugar ese genocidio.

¿Cómo caracterizar y pensar la negación? ¿Qué matices y dimensiones posee? ¿Cuáles son sus alcances y efectos? ¿Cómo se reproduce en el tiempo? ¿Cómo adquiere sistematicidad? ¿Cómo conjuga lo simbólico y lo material? Estas son una serie de preguntas, aunque no las únicas, que se desprenden a partir de la noción de negación del genocidio; en ese sentido, el caso que se ha colocado como paradigmático para pensar dicha cuestión es el Genocidio Armenio.

La bibliografía sobre el caso armenio resulta escasa en castellano, en comparación a otros genocidios históricos, y a medida que fue recibiendo un mayor reconocimiento y visibilidad, dicha falta parece comenzar a enmendarse, editándose en los últimos años textos de investigación ya clásicos como *Historia del genocidio armenio* de Vahakn Dadrian, o las obras fundamentales *Un acto vergonzoso* y *El crimen de lesa humanidad de los jóvenes turcos*, de Taner Akçam, o publicados al calor de las disputas contemporáneas por el reconocimiento como *El derrumbe del negacionismo*, editado por Khatchik Derghougassian. Es en ese marco donde se publica *Negacionismo del Genocidio Armenio. Una visión desde el presente* compilado por Nélida Elena Boulgourdjian, un libro que reúne diversos trabajos de investigación tanto de autores pioneros en la temática como de académicos contemporáneos, ofreciendo así al lector diversos textos que permiten adentrarse y analizar en profundidad las diversas características de la negación del Genocidio Armenio.

La estructura del libro puede pensarse a partir de varios ejes. Uno, a partir de los aportes de autores precursores en la investigación del tema, como Vahakn Dadrian, Richard Hovannisian, Roger Smith, Yves Ternon y Claire Muradian. Un segundo eje lo constituyen los textos de historiadores turcos contemporáneos como Taner Akçam, Uğur Ümit Üngör y Mehmet Polatel. Un tercer eje puede partir de otros autores contemporáneos como Sévane Garibian y Marc Mamigonian, que abordan el tema más allá de la historia, como el derecho y la literatura. Finalmente, el último eje, consta de textos de autores argentinos como Adolfo Koutoudjian, Khatchik Derghougassian, Celina Lértora Mendoza,

Eugenio Zaffaroni y de la propia Boulgourdjian. Este último eje logra resaltar los aportes de la academia argentina a las diversas discusiones sobre el tema, poniendo en diálogo la experiencia local con la mirada de las investigaciones centrales.

Señalamos antes que la negación de un genocidio posee diversos niveles y dimensiones, presentando un entramado complejo donde conviven cuestiones históricas, sociales, políticas económicas y culturales. En ese sentido, el capítulo introductorio de Nérida Boulgourdjian no solo tiene como fin presentar los ensayos del libro sino también dar un panorama histórico sobre la negación del Genocidio Armenio como también un recorrido historiográfico; en su desarrollo, el capítulo señala los diversos aportes a las discusiones sobre el tema que se han hecho desde Argentina ya sea a partir de algunos autores como de los diversos espacios creados para el estudio de la temática.

El primer eje se inicia con el texto “Hidra de cuatro cabezas del negacionismo. Negación, racionalización, relativización y banalización” de Richard G. Hovannisian. Publicado originalmente en 1999, el artículo revisa las diferentes aristas de la negación a fin de comprender el uso político de esta, como por ejemplo cuando los negadores –desde políticos hasta académicos– piensan al genocidio como una forma de propaganda, la manera en que la víctima se construye como tal o la cuestión de la cifra de muertos. En ese sentido, a lo largo del texto, Hovannisian plantea un diálogo, una matriz en la narrativa negacionista, que puede encontrarse tanto para el Genocidio Armenio como para aquellos que niegan el Holocausto.

“Genocidio y Negación: el caso armenio y sus implicancias” es un texto de Roger Smith publicado originalmente en 1989. En él, Smith despliega y analiza las diversas matrices narrativas negadoras por parte de Turquía y sus implicancias políticas. En la búsqueda de justicia, Smith sugiere que el paso previo debería estar en la verdad y la sanación –deberíamos decir también reconocimiento–, aunque argumenta que sin justicia ninguna de las dos instancias anteriores quedará completa.

El siguiente texto es el de Yves Ternon “Turquía: el *impasse* del negacionismo” que fuera publicado originariamente en el 2009. A lo largo de las páginas, el investigador francés se concentra en analizar los diversos procedimientos discursivos de la negación del Genocidio Armenio desde los “padres criminales” hasta la actualidad, reparando en cómo se fue estructurando un Estado –el turco– a partir de dicha negación. En ese sentido, la posición vigente de Turquía lejos está de haber modificado dicha posición, ya que asistimos a una actualización del negacionismo originario. Con todo, el panorama presenta sus rajaduras ya que Ternon observa cómo nuevas generaciones –tanto en Turquía como en el resto del mundo– se han alzado contra dicho discurso; así, señala que las diversas naciones poseen un deber particular: reconocer el genocidio y ayudar a las diversas iniciativas internas que en forma valiente desafían la herencia negacionista.

El siguiente capítulo es “La negación del Genocidio Armenio y los archivos otomanos” de Vahakn Dadrian publicado originalmente en 1992. Al anunciarse en aquella época la apertura y difusión de archivos otomanos por parte de las autoridades turcas, el historiador advirtió que la disponibilidad de dicho material no solo resultaba sospechosa sino también poco confiable. Si bien los historiadores valoran las fuentes primarias en forma significativa, en esta ocasión dichos archivos se cubrieron con un manto de sospecha. En esa dirección, el trabajo de Dadrian apunta a generar algunos interrogantes a resolver y considerar al momento de encontrarse con dicha documentación. Por ejemplo,

cómo se tramita la responsabilidad, la cuestión de la cantidad de víctimas, la autorización del genocidio, entre otros asuntos. La revisión de los archivos lleva entonces a reparar cómo desde las ruinas del Imperio Otomano el Estado turco fue construyendo su narrativa negacionista, cómo se fue redefiniendo el crimen en sus propios términos, incluyendo, señala Dadrian, la negación del crimen en sí mismo como cualquier victimización de las víctimas e, incluso, de la competencia o derecho de terceras partes a dictar sentencia sobre la materia.

El artículo de Claire Mouradian permite pensar la relación entre la tecnología y el genocidio desde una óptica diferente. Al pensar la cuestión tecnológica sin dudas el imaginario se fundamenta en los campos de exterminio nazi y los trenes, funcionando todo ello como una línea de montaje industrial. Sin embargo, al pensar Mouradian en la importancia que tuvo el telegrama en el Genocidio Armenio permite insertar sin dudas a dicho caso en la modernidad. Así, en “El telegrama, instrumento de genocidio: el caso armenio”, la autora analiza primero el lugar que tuvo el telegrama para la organización y concreción del exterminio; luego, dicha documentación pudo servir como prueba judicial en los procesos que se llevaron a cabo en la inmediata posguerra que finalmente quedaron trancos; posteriormente, ya en el marco de la negación instalada, los telegramas serán destruidos o rebatidos por los “expertos” negacionistas. Como conclusión, la autora advierte que en numerosas ocasiones se señala la ausencia de una orden escrita como argumento negador; en ese sentido, los telegramas permiten pensar cómo se puede construir evidencia de un genocidio ya que estos, además de conferir al de 1915 el estatus de genocidio moderno, pueden actuar como un haz de luz, iluminando sobre la intención, premeditación, planificación y ejecución de dicho crimen.

Con el título “La complejidad del Genocidio Asirio”, David Gaunt expone las características de otro genocidio perpetrado por el Imperio Otomano durante el mismo período que el armenio. En efecto, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, otros pueblos cristianos fueron también masacrados, deportados y asesinados. En su escrito, Gaunt se centra en un mosaico de pequeños grupos religiosos que a menudo se los suele denominar con el término genérico de asirios. Para quienes desconocían este caso, el artículo resulta revelador ya que desarrolla en forma minuciosa las características de dicho genocidio, sus posibles causas y derivas en el presente por su reconocimiento. En el marco de este libro, la reflexión sobre el Genocidio Asirio permite comprender las características del proyecto político de los Jóvenes Turcos, notando que su carácter eliminacionista de las minorías cristianas lejos estuvo de ser un “error” por parte de las autoridades otomanas sino una política metódica.

La contribución de Taner Akçam al volumen es la traducción de un capítulo de un libro de su autoría publicado en el 2004; así, en “El Genocidio Armenio y Turquía” formula la pregunta recurrente de Occidente: ¿por qué los turcos niegan el Genocidio Armenio? Sin embargo, Akçam sugiere que dicho interrogante resulta problemático ya que no explica por completo la situación con la que nos enfrentamos. Así, en su desarrollo, se plantea discutir qué se entiende por el “turco” que niega la existencia del genocidio y la manera en que se ha ido construyendo una idea de turco. Para el autor, se vuelve necesario separar a la sociedad turca –compuesta, además, por una pluralidad étnica y cultural– y al Estado turco, y será a partir de allí que desarrollará diversas líneas interpretativas para pensar la negación del genocidio. Con todo, Akçam sugiere que a pesar de que dicha negación constituye uno de los pilares sobre los cuales se montó el actual

Estado turco, la inercia poderosa de esta política de negación podrá ser confrontada y erosionada con el tiempo.

En “El proceso de desposeimiento y confiscación de bienes durante el Genocidio Armenio”, el historiador turco Mehmet Polatel aborda el negacionismo desde otra perspectiva. A partir de un análisis de los procesos de apropiación y transferencia de propiedades de las víctimas la negación –o, en todo caso, el sostenimiento de la negación en el tiempo– puede ser comprendido desde otro punto de vista. En efecto, Polatel analizará los diversos ciclos de desposeimiento y transferencia para estudiar las maneras en que los armenios fueron desposeídos de sus bienes; dichos ciclos pueden comprenderse también como medios de violencia psicológica y también como una dimensión más, en este caso económica, del genocidio. Por otro lado, al percibir las características de este proceso se vuelve necesaria la pregunta en torno a la reparación: ¿cómo reparar tales apropiaciones? La respuesta, desde ya, tendría su asiento en reapariciones, indemnizaciones o restitución de bienes. De este modo, podemos pensar que la negación del genocidio no se asienta únicamente en una narrativa fundante –la del Estado turco– sino que al pensar también esta dimensión económica la negación se vuelve más compleja como también el posible quiebre de dicha trama.

El futuro del pasado turco permanece en silencio concluye Uğur Ümit Üngör en su artículo “Perdido en la conmemoración: el lugar del Genocidio Armenio en la memoria y la identidad”, publicado originalmente en el 2014. Aquí, el historiador turco se propone examinar las ambigüedades de la memoria turca respecto del Genocidio Armenio; para tal fin, se propone explorar el problema a partir de dos niveles interconectados entre sí: la destrucción y construcción de memoria. Para desarrollar su exposición, el autor se basa en material de archivo desclasificado recientemente como también en el trabajo de campo realizado durante sus investigaciones. De este modo, a partir de la noción de memoria cultural de Aleida Assmann, Üngör coloca su atención en los recuerdos transmitidos por familiares o habitantes de las mismas aldeas tensionando así la memoria oficial con la memoria social.

Con el cuento borgeano *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* como metáfora, Marc Mamigonian analiza cómo el Estado turco buscó construir una historia alternativa en la que los armenios no son tenidos en cuenta o bien son acusados de ser funcionales a Occidente u otros poderes, haciendo, en consecuencia, que sea imposible nombrar al Genocidio Armenio sin invocar las palabras “llamado” o “supuesto”. Así, en “Tlön, Turquía y el Genocidio Armenio”, el autor se propone analizar cómo el relato histórico pretendido por Turquía actúa como continuación del proceso genocida, deteniéndose en los diversos esfuerzos llevados adelante por dicho país –como la creación de comisiones especiales o sociedades de investigación– para debatir sobre hechos que considera inexistentes. De este modo, se analizan las diversas políticas y campañas llevadas adelante en los últimos tiempos con el fin de impedir la discusión pública y académica del genocidio no solamente en Turquía sino en el mundo entero. Por lo tanto, si podemos pensar que la concreción de un genocidio implica, para quien lo perpetra, destinar recursos humanos y ecónimos, resulta sugerente entonces, al analizar los modos en que Turquía difunde un relato histórico distorsionado, reparar en los esfuerzos y en las estructuras burocráticas creadas para continuar reproduciendo el relato negador.

Nélida Boulgourdjian hace su aporte como autora con el texto “La invención de una narrativa oficial a partir de la creación de la República de Turquía”. En él, hace un recorrido

histórico analizando cómo el nacionalismo turco fue adecuando su narrativa en los albores de la República de Turquía para luego focalizar en el proceso de reescritura de la historia tanto en el ámbito escolar como académico de dicho país. Si la sociedad turca de hoy enfrenta una herencia difícil de desentrañar, dicha resolución acontecerá, como dice la autora, cuando el país comprenda que la Turquía moderna se construyó a costa de la eliminación de una parte importante de su población.

“El contexto geopolítico y estratégico del Genocidio Armenio de 1915” es el título de la colaboración de Adolfo Koutoudjian. Como bien resume el título de su escrito, el autor recapitula y compara diversas dimensiones de la trama de las relaciones internacionales de aquella época para poder comprender el pasado como también prever el curso de los acontecimientos actuales. De este modo, Koutoudjian resalta cinco factores básicos que hicieron posible que el genocidio tuviera lugar: el racismo, la lucha imperialista, la desintegración del Imperio Otomano, la geopolítica de aquella época y la búsqueda de libertad, progreso y cristianismo de parte de la Nación armenia. Ocurrido el genocidio, en la actualidad el autor sintetiza el negacionismo a partir de cuatro premisas: la valoración por parte de los Estados Unidos, Israel y Rusia de la posición geopolítica estratégica que posee Turquía, la tensión generada respecto al ingreso (o no) a la Unión Europea, el imaginario neoimperial turco y el temor al pago de indemnizaciones.

Celina Lértora Mendoza sugiere indagar cómo se utiliza la mentira como recurso del negacionismo para impedir la dilucidación fáctica del genocidio en su texto “Negacionismo y mentira. Una reflexión sobre la mentira histórica en el caso armenio”. Despliega así diversas aristas para pensar esta cuestión, desde los intentos fallidos de enjuiciar a algunos de los responsables del genocidio hasta los trabajos de algunos historiadores universitarios a favor de la causa turca.

Desde el derecho hace su aporte Sévane Garibian. En “De la ruptura del consenso. El caso Perinçek, el Genocidio Armenio y el derecho penal internacional”, la autora revisa la sentencia de diciembre de 2013 de la Corte Europea de Derechos Humanos en la causa Doğu Perinçek contra Suiza; en dicha sentencia, la mayoría de los jueces condenaron a Suiza por haber violado la libertad de expresión de Doğu Perinçek, quien es doctor en Derecho, presidente del Partido de los Trabajadores y fundador del Comité Talaat Pashá, organización que honra a esta personalidad y niega el genocidio. Uno de los argumentos presentados por la Corte fue la “falta de consenso general” sobre el genocidio. En esa dirección, la autora revisa dicha cuestión repasando las consecuencias de los primeros juicios a los líderes de los Jóvenes Turcos como también del Tribunal de Núremberg a fin de analizar cómo se fue gestando la falta de consenso en términos penales en torno al Genocidio Armenio.

El anteúltimo texto es el de Khatchik Derghougassian titulado “Negacionismo, etapa previa del revisionismo. La política de poder del silenciamiento del crimen en la agenda internacional: el caso paradigmático del Genocidio Armenio”. En una primera sección, Derghougassian repasa la expansión de los estudios sobre genocidio y el lugar que ha tenido el Holocausto como paradigma; en ese marco, el autor señala que la negación del genocidio, en cambio, no ha recibido hasta ahora una atención adecuada como tema de investigación. En las siguientes, en consecuencia, Derghougassian analiza el negacionismo como práctica política y sus resonancias en el campo académico; así, si el Holocausto ha sido colocado como el paradigma del genocidio, el caso armenio es paradigmático del negacionismo. De este modo, sugiere pensar que el negacionismo

no aparece, necesariamente, en forma posterior al crimen, sino que es inherente a la política genocida, apuntando a diferenciar el negacionismo del revisionismo, corriente que cuestiona la verdad; en síntesis, el negacionismo es una política estatal mientras que el revisionismo comienza como un emprendimiento académico. A partir de allí, el autor revisa diversas perspectivas y dimensiones en torno al negacionismo, señalando cómo la nación armenia ha luchado contra este, dejando abierta la discusión en torno a otros genocidios negados.

El volumen cierra con una contribución del ex juez de la Corte Suprema, Raúl Zaffaroni. Con el título “¿Un delito de encubrimiento político del genocidio?” el autor pretende, como afirma, generar inquietud y lanzar algunas líneas de debate. De este modo define y diferencia el negacionismo respecto a la noción de encubrimiento a fin de discutir la idea de encubrimiento político de los genocidios, siendo el Armenio el caso más significativo. Así, citando diferentes intervenciones como también cuestiones doctrinarias, el encubrimiento político debería ser entendido no como un encubrimiento personal ordinario ni como un tipo de negacionismo, sino que se trata “de que el hecho directamente no entre en la historia en función de decisiones meramente políticas” aunque se sepa lo que ha sucedido y que las pruebas sean irrefutables. La propuesta resulta sugerente de debatir ya que le agrega mayores dimensiones las diversas perspectivas de estudio sobre el reconocimiento del Genocidio Armenio.

En su conjunto, el libro resulta ser un valioso aporte tanto para la colección Estudios sobre Genocidio editada en forma conjunta por EDUNTREF y Prometeo Libros –de hecho, es el primer libro sobre el caso armenio en dicha colección– como para todo aquel interesado en el estudio del caso. Acercando una serie autores canónicos sobre la temática, el volumen ofrece así diversas perspectivas para pensar los diferentes niveles y dimensiones que implica la negación del genocidio, volviéndose así una herramienta ineludible para comprender los alcances del negacionismo como también el estado actual de las investigaciones sobre el Genocidio Armenio.—